

## ***Día de la Marmota, más exacto que Hechizo de Amor: el genio de Harold Ramis***

Conforme pasan los años, la idea de que *Groundhog Day* (*Día de la Marmota*, también conocida como *Hechizo de Amor*) es una obra maestra del cine, se sigue cimentando. Con tintes de humor de excelente calidad, ningún asomo de vulgaridad y un guión excelente por parte de Harold Ramis, quien también fue el director de la cinta, *Groundhog Day* es una cinta que no requiere *remakes*, nuevas versiones ni adaptaciones. Todas ellas son absolutamente innecesarias, pues *Groundhog Day* es redonda, impecable. Ojalá nunca lo hagan.

Ramis, ya fallecido, también escribió los guiones de otras comedias ochenteras, entre ellas la serie de Vacaciones estelarizadas por Chevy Chase; asimismo el protagonista de la película y él habían trabajado juntos en *Ghostbusters*.

La cinta empieza con un reporte del tiempo por parte de Phil Connors (Bill Murray). Bastan unos segundos para darnos cuenta que Connors aborrece su trabajo en la estación de televisión donde trabaja y que tampoco se lleva nada bien con sus compañeros de trabajo. Hay otras razones para el enojo de Connors: se aproxima el Día de la Marmota en Punxsutawney, un poblado cercano a Pittsburgh. Esa celebración se remonta a los tiempos en que Pensilvania era colonia inglesa y determina que si ese día la marmota ve su propia sombra el invierno terminará antes, pero en caso contrario éste se prolongará por más tiempo. Claramente Connors odia que cada año se le envíe a cubrir el acontecimiento.

En esta ocasión le acompañarán el camarógrafo Larry (Chris Elliott) así como Rita (Andie McDowell), quien acaba de entrar a trabajar en la televisora. Connors es un tipo petulante, grosero y con aires de superioridad lo cual Larry y Rita soportan como quien soporta un dolor de muelas cuando es domingo y el dentista descansa.

Esa celebración en Punxsutawney supone un festival, cánticos y alegría, pero a Connors no podrían importarle menos: tras reportar desganadamente que la marmota anuncia tres meses más de frío para desencanto de los habitantes, lo que más quiere Connors es regresar a Pittsburgh. Sin embargo esa tarde se desata una tremenda nevada --que Connors había previsto era improbable-- lo cual obliga a cerrar las carreteras. Connors, Larry y Rita deberán pasar la noche en Punxsutawney.

Ese fue el cierre de un día terrible para Connors. En el trayecto al festival se topa con Ned Ryerson (Stephen Tobolowsky) un tipo que alega haber estado con él en la escuela pero Connors no lo recuerda en absoluto; también Connors se niega a dar limosna a un anciano en la calle y cae en un bache lleno de hielo. Ah, cuando Connors quiere tomar una ducha, el agua está helada pues no hay gas en el lugar donde se hospeda. Mañana, forzosamente, deberá ser un mejor día.

Sin embargo, al levantarse Phil percibe algo extraño. El radio despertador vuelve a programar el tema "I Got You" de Sonny and Cher así como los mismos comentarios de los locutores que anuncian el Día de la Marmota. Connors supone que los tontos de la estación pusieron la grabación de ayer. Pero al asomarse a la ventana, Connors percibe que no hay nieve en las calles, algo extraño si en al atardecer anterior hubo una fuerte tormenta que cubrió al pueblo de blanco. Al salir de su habitación un sujeto lo saluda preguntándole si está listo para celebrar el Día de la Marmota; al bajar la encargada le hace la misma pregunta del día anterior, y al ir rumbo a la plaza Connors vuelve a toparse con Ned Ryerson. Es el Día de la Marmota y sus compañeros de la televisora están esperándolo.

Connors repitió el que fue uno de los peores días de su vida. Pero eso no es lo más alarmante: al día siguiente Connors despierta nuevamente con el "I Got You", lo vuelve a saludar el sujeto a la afueras de su habitación, se topa

otra vez con Ned Ryerson... y al día siguiente lo mismo, y lo mismo, y lo mismo. Connors está atrapado en el Día de la Marmota.

Algunos fanáticos de la película han calculado que Connors repitió el día de la Marmota alrededor de mil veces, es decir, poco más de tres años. Una ventaja para Connors es que durante ese tiempo no envejeció, y si bien quienes le rodeaban olvidaban todo al día siguiente, él era capaz de acumular y recordar todas sus experiencias.

Ello lo llevará a la primera etapa, la de la impunidad una vez pasadas su sorpresa y su confusión. Connors descubre que puede hacer lo que quiera y no habrá consecuencias. Junto con dos amigos de parranda comete varias infracciones y termina en la cárcel pero por la mañana aparece de nuevo en su habitación del hotel. Después Connors le hace preguntas inocentes a una hermosa chica sobre quién fue su maestro de primaria y dónde estudió; al día siguiente Connors utiliza esa información para sacarle plática y, esa noche, lograr seducirla tras asegurarle que quiere casarse con ella. Nada cuesta prometer si al día siguiente la chica y Connors volverán a ser totalmente desconocidos.

Esto le permite a Connors divertirse un rato haciéndole alusiones sexuales a Nyerson, quien huye entre aterrado y desconcertado.

Para subsistir, cada día Connors toma una bolsa llena de dinero que inadvertidamente descuidan dos guardias de seguridad por unos segundos. Asimismo Connors puede comer hasta hartarse y atiborrarse de calorías que no tendrán efecto alguno en su organismo al día siguiente.

Al repetir el Día de la Marmota por tanto tiempo Connors también va descubriendo que Rita no es solo atractiva sino que es una mujer inteligente, conocedora de la poesía francesa y con más aspiraciones que trabajar el resto de su vida en una televisora. Pero a diferencia de las otras mujeres, Connors encuentra más difícil seducir a Rita, quizá porque sí siente amor y respeto hacia ella.

Eventualmente el rechazo constante de Rita conducirá a Connors a la segunda etapa, que es la frustración e impotencia que lo llevarán a intentar

contra su vida, la cual no tiene sentido si no logra conquistar a quien considera es la mujer de su vida, y cuando está cerca de conseguirlo, el día termina por lo que Connors tiene que comenzar todo desde el principio.

Connors se coloca frente a un camión que va a alta velocidad, se tira de un campanario, se electrocuta y se arroja con todo y auto a un abismo (previamente se había robado a la marmota), todo sin efecto alguno. Connors se da cuenta que, haga lo que haga para terminar con su vida, será inútil y que la impunidad cubrirá todas las acciones, buenas y malas, que desarrolle en esas 24 horas.

Sin embargo Connors descubre que no es el dios que él presumió que era a Rita: hay ciertos acontecimientos que le hacen ver que hay un ser superior. Decenas de veces cobija, saca del frío e invita una sopa caliente al anciano vagabundo, pero éste invariablemente expira poco después, siempre a la misma hora. "La gente muere cuando tiene que morir", advierte una enfermera a Connors.

Viene la tercera etapa, que es el aprender lo más que se pueda para, a su vez, Connors pueda ayudar a los demás. Por principio comienza a tomar clases de piano (a mil dólares la hora, dinero que, por cierto, la maestra dejará de tener al día siguiente), a crear esculturas hechas de hielo y a desarrollar todas esas habilidades que nunca imaginó poseer. Pero en esta ocasión lo que motiva a Connors ya no es su propio ego, el cual ha disminuido notablemente, sino su perseverancia para conquistar a Rita y hacerle ver que no es un desagradable papanatas sobrado de sí mismo y que sus intenciones con ella son serias.

Durante todo ese larguísimo tiempo en que el Día de la Marmota se repitió sin cesar, Connors descubre que su desprecio por los habitantes de Punxsutawney se debía a que ni siquiera había tratado con ellos al tiempo que, al hacerlo, se convertirá en el hombre más admirado de ese pueblo.

Y no revelamos nada nuevo al señalar que el Día de la Marmota finalmente termina y con él, Connors conquista a Rita después de habérselo "sacado" en una rifa la noche anterior. El destino considera que Connors por fin ha aprendido sus lecciones y es momento de iniciar un día diferente. La

experiencia le ha resultado tan gratificante que invita a Rita a quedarse a vivir en Punxsutawney.

La película evidentemente aborda las virtudes y limitantes del libre albedrío y de cómo podemos hacer muchas cosas aun dentro de una rutina: quizá cada día en la oficina, en el salón de clase, será el mismo, pero lo que podemos aprender encierra gigantescas posibilidades. Por más aburrido y tedioso que haya sido un día, aprendimos algo: lo aburrido y tedioso que puede ser un día.

Y aunque el *Día de la Marmota* fue el mismo durante lustros, quizá decenios, Phil Connors nunca dejó de aprender cosas nuevas, lo que le permitió ser un mejor ser humano y al mismo tiempo valorar a los demás.

Una cinta, como decíamos anteriormente, perfecta. Pero increíblemente y pese a la minuciosidad de detalles con que fue escrito el guión, encontramos algunas incongruencias en *Groundhog Day*. Una de ellas, cuando Connors, decidido a suicidarse, va al comedor del hotel y se lleva un tostador que primero conecta y luego arroja a la bañera donde se ha metido con tal de electrocutarse. ¿Pero no habíamos quedado que en ese hotel no había agua caliente que le permitiera a Connors meterse y darse una ducha? La única explicación sería que Connors se hubiera bañado previamente esa mañana, antes de ir a la plaza principal, cuando aún había agua caliente. En otra escena Connors le salva la vida a un individuo que se había atragantado con un pedazo de comida. Pero si el anciano inevitablemente iba a morir el Día de la Marmota, ¿no indica ello que aquel hombre atragantado finalmente sobrevivirá sin ayuda de Phil?

Ello no resta mérito alguno a *Groundhog Day*, por supuesto. Es una cinta maravillosa que, como el clásico que es, nadie se cansa de verla. Dondequiera que el director Ramis se encuentre hoy, debe sonreír satisfecho.